

RAÍCES

Revista de Ciencias Sociales y Políticas

Antropología *Rural*

Jesús Tepactepec: Espacios rurales,
territorialidad y contraespacio

13

Enero-Junio 2023
ISSN: 2520-9736



Año 7. enero- junio 2023
Fecha de recepción: 05 de abril 2023
Fecha de aceptación: 15 de mayo 2023

DOI: 10.5377/raices.v7i13.16964

Jesús Tepactepec: Espacios rurales, territorialidad y contraespacio

Jesús Tepactepec: Rural spaces, territoriality and counterspace

- **Milton Flores**
milton.flores@unan.edu.ni
<https://orcid.org/0000-0003-4301-8721>
Universidad Nacional Autónoma
de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua)

Resumen

El estudio se centra en la comunidad de Jesús Tepactepec (Nativitas, Tlaxcala, México). El objetivo principal es la investigación de tres espacios rurales en su territorio, primero se hace una reflexión etnográfica, sobre la gestación de éstos, su cambio estructural y dinámica sociocultural, de ser una ruralidad tradicional a una compleja, atravesada por múltiples aristas, segundo la pluriactividad en el campo generó una diversidad rural, diferentes formas de vivir la ruralidad, lo que fragmentó el territorio en tres espacios y nos lleva a la comprensión de la territorialidad. En un tercer momento analizaremos cómo se articulan, dinamizan y funcionan como sistema frente a las visiones evolucionistas unilineales de la urbanidad, en el que las visiones de progreso son inequívocamente urbanas, de esta forma se crea el contraespacio como respuesta, y vienen a contradecir de nuevo, colocando a Jesús Tepactepec como estrategia para hacerle frente al desarrollismo globalizante.

Palabras clave:

Territorio, espacio, territorialidad, contraespacio, ruralidad, pluriactividad y modo de vida.

Es importante destacar que este artículo es parte de un proyecto de investigación más amplio, tanto en mis estudios de posgrados como en la inserción del mismo en el proyecto del Dr. Hernán Salas al que agradezco profundamente su apoyo y ejemplo ético. Lo que indica que existen varias publicaciones que se pueden consultar. Es así que el objetivo principal de este artículo es el estudio y comprensión de tres distintas ruralidades (espacio), vistas como tipos de ideales a su interior, esto se justifica a lo largo de la investigación, primero al hacer una reflexión etnográfica de los espacios rurales (imaginado, vivido y real)¹, la gestación de estos es el acontecimiento (Braudel, 1979) que genera cambios en su estructura y dinámica sociocultural, de ser una ruralidad tradicional a una compleja, atravesada por múltiples aristas.

Segundo, la pluriactividad en el campo genera una diversidad rural, diferentes formas de vivir la ruralidad, lo que fragmentó el territorio y conlleva a la comprensión de la territorialidad. Tercero, nos centraremos en comprender cómo se articulan, dinamizan y funciona como sistema frente a los enfoques evolucionistas unilineales de la urbanidad, en el cual las visiones de progreso son inequívocamente urbanas, pero venimos a contradecir de nuevo, de esta forma se comprende el contraespacio, en el que se identifica a Jesús Tepactepepec como una estrategia para hacerle frente al desarrollo globalizante.

Hasta este punto, se hace necesario explicar el orden del documento, éste se divide en tres partes esenciales, la primera recae en la metodología utilizada para el trabajo de campo en el que se obtuvo observaciones y entrevistas de los pobladores de la zona, la segunda parte de la comprende en análisis e interpretación de los resultados que generó el trabajo de campo en conjunto con la triangulación de información. La tercera está articulada por dos categorías importantes: diversidad rural y pluriactividad las que se exponen, explican su función y vinculación temática, una vez comprendido, solo así podríamos pasar a la comprensión de los espacios rurales: imaginado, vivido y real, que se describen y argumentan, además de contextualizar el entorno de la comunidad de Jesús Tepactepepec y la reproducción del modo de vida rural.

De esta forma se llega a la cuarta y última, la cual consiste en presentar las conclusiones claras del trabajo investigativo expuesto a lo largo del documento, en la que se evidencia con la opinión propia del investigador y los puntos más relevantes a destacar de todo el proceso y los hallazgos dentro de la comunidad de estudio. Por tanto, se invita al lector a llegar a estas conclusiones con una mente crítica y dispuestos a crear sus propias opiniones al respecto.

Material y método

Para el desarrollo metodológico se propuso el estudio de las relaciones entre pluriactividad rural y territorio, en contextos de cambios y transformaciones en la ruralidad de Jesús Tepactepepec. Por lo tanto, las categorías centrales al estudio son: territorio, espacio, territorialidad, contraespacio, pluriactividad económica y modo de vida. En ese tenor, la temporalidad de la investigación se comprende a partir del año 2010 hasta el 2018, bajo el análisis naturalista-cualitativo con el enfoque etnográfico, lo que facilitó la introducción a la vida cotidiana, vivir las formas y necesidades de los pobladores en la comunidad, con una metodología fundamentada en escuchar, observar y escribir como ejercicio sistemático

(metódico), en una narrativa con base en hechos y lógica. El trabajo de campo estuvo dirigido a interactuar con la comunidad en su entorno para realizar las entrevistas y etnografía de datos.

Como técnicas de investigación se aplicó la observación y entrevistas en profundidad, además de la revisión de materiales bibliográficos y documentales, en lo que respecta a la observación participante, está orientada a las dinámicas locales, la pluriactividad económica y las relaciones entre la población y el entorno. En cuanto a las entrevistas se realizó una selección de familias con base al censo 2010 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Información) donde se establece que la comunidad estaba comprendida por doscientas setenta (270) familias, aunque el censo interno de la iglesia o administración eclesiástica demuestra que tenían registros de más de trescientas cincuenta (350) familias en el año 2018, en ese sentido, se buscó la representatividad al realizar entrevistas en profundidad a cuarenta y cinco familias, donde se logró entrevistar a cincuenta y cinco personas².

Por lo tanto, el universo de estudio son los hogares rurales de Jesús de Tepactepec, a tipificarse según actividades económicas, ingresos o salarios, mediante una primera fase investigativa de encuestas realizadas a cien (100) viviendas de forma aleatoria, con el fin de esbozar una tipología de residencias por actividades económicas, para posteriormente hacer una selección y clasificación de los hogares rurales que concentren más características que ayuden con las preguntas de investigación, y de esta forma, seleccionar a cuarenta y cinco familias para ser entrevistas a profundidad.

Se incluye en el estudio a autoridades locales, así como trabajadores de las industrias metalúrgicas y automotrices presentes en la zona. En sí, diferentes actores sociales miembros de la comunidad con distintas actividades económicas, grupo de edad y género, que se consideraron con base a la tipología de familias. También se tomó en cuenta a otros actores presentes en Jesús Tepactepec y circundantes a éste, para entender las dinámicas de la continuidad rural (entre lo local-regional-nacional-global) por ejemplo, el botero, es el personaje que recorre el pueblo para comprar la leche producida en los hogares.

En relación a las entrevistas, es necesario señalar que la investigación se llevó a cabo con bases de respeto y ética profesional, bajo la perspectiva del consentimiento libre, previo e informado, con el objetivo de proteger la integridad de los entrevistados y asumir la responsabilidad del producto final, remplacé la información personal o datos generales de los interlocutores por códigos que fueron estructurados de forma descendente, alfabética y numeralmente.

De igual forma, a la hora de citar las entrevistas a lo largo del documento, el código obtiene la responsabilidad del nombre del entrevistado. Esto también facilitó el trabajo a la hora de seleccionar, clasificar y generar estructura al análisis de los datos de campo. Sin dejar de lado las ventajas que esto origina, ya que fue una estrategia metodológica diseñada también para el regreso de la información a la comunidad.

También se emplearon instrumentos de investigación como: guía de observación y guía de entrevista que concentraron los ejes temáticos principales a manera de puntos cardinales e interrogantes. Que fueron recolectadas durante la investigación, como materiales de campo entre ellos la libreta para la recopilación de los datos obtenidos en la relación directa con los

interlocutores y el diario de campo para la sistematización la información obtenida, con el apoyo de la cámara fotográfica para el registro visual.

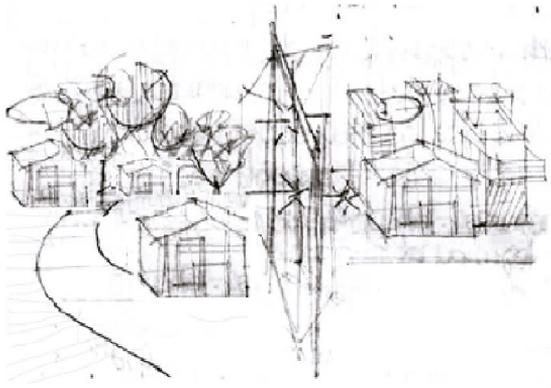
Resultados

Los espacios rurales en Jesús Tepactepec. La investigación plantea que al interior del territorio de Jesús Tepactepec, y de su contexto social, existe una diversidad rural (Pluriactividad + modos de vida)³. Según Flores (2022)

Formas diversificadas que toma la ruralidad actual en el contexto de globalización (nuevas ruralidades), entre tradiciones y modernidad y sus consecuencias en modernidades, en el que la población, [...] genera imaginarios rurales en un mismo pueblo. Esto origina que se amplíen las visiones académicas sobre la nueva ruralidad y la pluriactividad, ya que se observa desde diferentes aristas la clásica dicotomía rural-urbana (sociedades simples vs sociedades complejas). (p.172)

Por lo que en la comunidad se generan varios espacios de convivencias.

Figura 2.
Espacio Rural Imaginado (ERI).



Fuente: Elaboración propia (2012). Espacio Rural Imaginado (ERI)

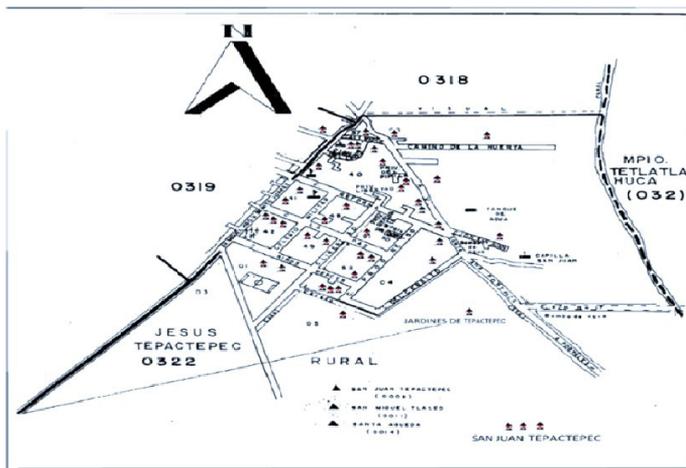
El primero es el espacio imaginado o representado como rural, entre el ejido (zona de cultivo) y la zona habitacional. Esta es la mayor evidencia del contexto en el que nos encontramos, pero tiene un rasgo particular, que resalta cuando se comprende la dinámica sociocultural entre la zona de cultivo y la de residencia; el ganado será un buen ejemplo esclarecedor, ya que los pobladores comparten la vivienda con los animales (ganado mayor y menor), es así que se vincula a la economía de traspatio, con la característica de que sus habitantes se movilizan con frecuencia desde su

vivienda hacia el ejido, por forraje y a dejar majada (estiércol/abono). Un paisaje rural muy tradicional es el que representa el espacio imaginado, el cómo éste se imagina, se recrea y se representa en el entorno sociocultural (físico-simbólico) como rural.

En la imagen se puede observar la zona de residencia y el ejido (zona de cultivo) que está representado en el mapa con la palabra "RURAL", que básicamente son los espacios en blanco. Con la ayuda de la imagen se busca ejemplificar la movilidad creada por las dinámicas socioculturales del territorio: 1. De la zona de vivienda hacia el ejido y 2. De la zona de vivienda hacia sus empleos externos.

Figura 3.

Ubicación de los hogares rurales entrevistados.



Fuente: Elaboración propia (2012) con base al mapa del Instituto Federal Electoral; Registro Federal de Electores (2004). Objetivo: 1. Ubicación de los hogares rurales entrevistados. 2. Lograr la representación de todo el territorio rural en una muestra.

Anteriormente se explicó la relación entre el ejido y la vivienda en una dinámica sociocultural altamente relacionada a la vida cotidiana interna en la comunidad como rural-agropecuaria. En segundo orden, el espacio vivido, este es la relación entre la comunidad rural y el trabajo externo no agrícola, en este caso se plantea una dinámica sociocultural altamente relacionada a la vida cotidiana interna y externa a la comunidad rural (agropecuaria o no), donde se esclarece que el trabajo externo o la pluriactividad generan la llamada, Diversidad Rural, lo que se interpreta como las diferentes formas de vivir la ruralidad de los espacios.

En su conjunto se dinamiza Jesús Tepactepepec, al tener como resultado la pluriactividad rural presente, la cual se caracteriza por el paso de una ruralidad tradicional como imaginario, con actividades económicas propias de su condición sociocultural, a una en el que las actividades laborales sean heterogéneas. Esto genera que la forma de vivir el territorio rural y sus espacios se diversifique, ya que origina nuevos modos de vida, que se abren paso a

una multiespacialidad o territorialidades, donde en la ruralidad caben otras ruralidades, con lo agropecuario como constante y lo diverso del modo de obtener salario, lo que hacia el interior del pueblo genera una diversidad de modos de vida rural, donde se mezcla con la docencia, lo obrero, comerciante, los oficios, entre una gama de actividades no campesinas con relación directa en la construcción de sus identidades. (Flores, 2022, p. 171)

Y el último, es el espacio real, que se genera a través del aprovechamiento productivo de las aguas contaminadas del río Zahuapan, como parte de los recursos rurales de la comunidad de Jesús Tepacteppec, (destacaré: conocimiento tradicional, ejido y río).

Figura 4.

Río Zahuapan. Las contrapuestas para canales de riego.



Fuente: Trabajo de campo (2014). Río Zahuapan. Las contrapuestas para canales de riego.

Se puede llegar a dudar del contexto, qué si éste es realmente rural o no, que la periurbanidad y conectividad con grandes urbes y que si las influencias externas en las dinámicas socioculturales generan modernidades en su tradición rural-agropecuaria. Pero de lo que no puede ponerse en duda es que se naturaliza y normaliza que se está frente a un hecho sin retroceso, la contaminación del río, y de su aprovechamiento agropecuario, porque con sus aguas se riegan los cultivos, pero eso no se aleja de la realidad sobre la contaminación del río y los pocos esfuerzos por detener el deterioro.

Discusión de Resultados

Jesús Tepactepec: Contraespacio rural como fragmentación para una territorialidad. La comprensión de Oslender (2010) sobre el espacio será el punto de partida para la discusión de resultados; no es solamente el sitio concreto de la lucha o del lugar donde se agencia el conflicto socioambiental, sino que también presenta el contraespacio, como la respuesta a las múltiples resistencias en contra del orden neoliberal global de hoy en día, por ejemplo, la relocalización laboral y sus efectos. Jesús Tepactepec es una comunidad que se coloca como un contraespacio, ya que no se cumple con lo planteado por Redfield (1944) que se seguirá un proceso evolutivo de simple a complejo, de rural a urbano como camino inequívoco, unilineal, homogéneo, cual ritual de paso obligatorio.

Es como si las poblaciones rurales estuviesen destinadas a volverse urbanas, algo que llega a cumplirse en América Latina y en una buena medida en México, en el que más del 75% de la población habita zonas urbanas. Sin embargo, para Flores (2022) Redfield heredó el Continuum Folk Urbano: Sin una descripción densa, no obstante, narra el camino hasta la entrada de los pueblos en vilo. Como tesis, mientras que la antítesis [Jesús Tepactepec] plantea un Continuum Folk Rural, la síntesis se centra en que el sistema capital entra en crisis económicas, sociales y ambientales. Por lo tanto, la transformación queda en tránsito, no todo se vuelve mercancía [no todo se vuelve urbano], se mantiene el valor de uso y el valor de cambio, nos enfrentamos a un puente como continuum entre lo rural y lo urbano. (p. 196)

Al no seguir en esa corriente industrializadora y urbana, genera una complementariedad económica, salario e ingreso agropecuario, como respuesta, es ahí el contraespacio. Por lo que debemos considerar las luchas por el espacio, bajo la propuesta de Lefebvre (1976), es una búsqueda de un contraespacios, donde se evidencian los tres momentos en la producción de éste: 1. Representaciones del espacio (imaginado), 2. Prácticas espaciales (vivido), 3. Espacio representacional (real), de los cuales se debe distinguir su interconectividad, y su interdependencia.

Es menester esclarecer que en Jesús Tepactepec están muy bien definidos socialmente los tres espacios a los que se hace referencia, lo que conlleva a describir la desterritorialización como condición posmoderna de Harvey (2004), con el espacio-tiempo, en pocas palabras, globalización; y desde este lugar epistémico, la práctica del espacio debe entenderse como atravesada por diversas aristas: lo ambiental, el género, el desarrollo, la clase y la etnia; es por tanto, la representación del espacio imaginado, significado-significante y lleno de sentido.

Para Escobar (2000) el concepto de lugar, desde la relación con el entendimiento básico de ser y conocer, hasta su destino manifiesto bajo la globalización económica, es en sí, la medida en la que se piensa a la cultura como ayuda o impedimento, y en el caso de estudio, colabora a la comprensión de lo que los habitantes recrean a partir de su experiencia de vida. Otro aspecto vinculado es el paisaje, el cual ha sido considerado en diversas disciplinas antes de ser objeto de estudio de la ecología o geografía cultural. Burel y Baudry (2002) plantean que se produce una naturalización del paisaje y del entorno físico, y se hace necesario hablar de paisaje cultural para referir las construcciones socioculturales.

Por lo tanto, todo paisaje es por definición cultural, ya que se analizan las relaciones entre sociedad, ambiente y su organización actual.

A partir de comprender ese cambio estructural, solo así se podrá analizar las características del territorio hacia la territorialidad; el primero, más físico, parte de la superficie territorial apropiada con objetivos claros de reproducción social del grupo (ejido); el segundo, es el sistema de compartimento individual y colectivo (vivido). Dicho esto, no puede existir comportamiento social sin territorio, y, en consecuencia, no puede existir un grupo social sin él, solo así, se llega a la territorialidad (Mazurek, 2006). El territorio posee características como base metodológica para su estudio, ya que es localizado, delimitado y a su interior genera formas abstractas de reconocimiento por su proceso de manejo y transformación del espacio, llamada prácticas espaciales con apego a la historia, cultura y el nivel tecnológico. Por lo tanto, es dinámico y relativo a un grupo social en sus espacios: imaginado, vivido y real como se ha descrito anteriormente.

En términos de identidad, el problema entre los seres humanos, sea este concerniente al individuo en sí o a sus vínculos con otros, es algo que solo adquiere significado en la modernidad (Estado-Nación). Según Araujo y Haesbaerth (2007), es así que la modernidad naciente, laica en su modo de pensar el mundo, da origen a la constitución de tres identidades básicas que asumen el papel de matriz (entendida como campo de significación) en el dominio general de los procesos identitarios: individuo, clase, nación. Para la investigación, se comprendieron tanto como sujeto rural, grupo social y pueblo de Jesús Tepactepec (imaginado, vivido y real).

Sin embargo, la supervivencia del capitalismo, a pesar de sus múltiples crisis, reorganizaciones y de los presagios acerca de su inminente colapso, entre el territorio y la globalización, sus efectos son muy bien identificados como des y re-territorialización, que en palabras de Harvey (2003) y de Lefebvre (1998), pensaban que habían encontrado la clave del mismo, en su famosa idea de que el capitalismo sobrevive a través de la producción del espacio, pero no se explicó exactamente cómo sucedía esto, sin embargo, cómo las crisis del capitalismo se reflejan en un ritmo de producción discontinuo, lo que genera los elementos que propician que los actores sociales produzcan espacios flexibles que les permite sobre llevar el compás del sistema imperante.

En ese sentido, Sara González (2012) afirma por su parte, que es el concepto de escala geográfica y las transformaciones socio-espaciales del capitalismo actual; empezando por el carácter discursivo de la globalización, propone el concepto de escala, para ampliar el de dicotomía global/local, pero abre así un nuevo panorama investigativo amplio y flexible. El foco del concepto escala se centra en la aproximación de la política de escalas como el marco analítico más interesante a la hora de estudiar las cambiantes geografías del poder (relación local, nacional e internacional).

Es así que hago mía la idea central en el pensamiento de Joseph Ramos (1998) donde el desarrollo a nivel escalar, en una región rica en recursos naturales, irá en dependencia de la rapidez con que aprenda a industrializar y a procesar sus recursos, así como a desarrollar las actividades proveedoras de insumos, servicios de ingeniería y equipos para ello. Será pues,

un desarrollo basado no tanto en la extracción de recursos naturales, como ahora, sino a partir de ellos y de las actividades que naturalmente tienden a formarse y aglutinarse en torno a ellos (los complejos productivos o clusters).

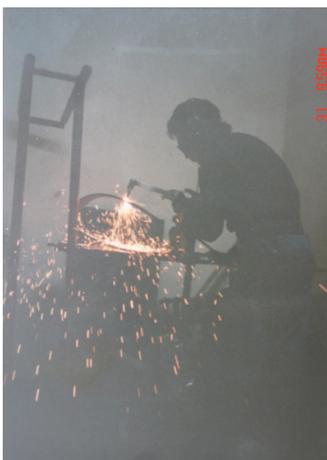
Ahora bien, para una mejor comprensión de los autores/as y los conceptos abordados, aterrizaré al caso de estudio con la ayuda de un ejemplo, la comunidad se encuentra en un corredor industrial, entre ellas, la industria automovilística Volkswagen, al encontrarnos en un contexto de globalización, si Alemania baja la demanda de repuesto, en México bajará la intensidad productiva.

Se está frente a un cambio producto de la ruptura que rige el capital, ya que serán sus crisis las que no permitan su total transformación a un ser que dependa exclusivamente del salario (urbano), usar a los trabajadores a su conveniencia, y más bien, generan un ejército que se acopla mejor a sus necesidades, por ejemplo, cuando las fábricas alrededor de la zona de investigación generan lo que los campesino-obreros llaman “paro técnico”.

Eso implica que mandan a los trabajadores a casa, por una o dos semanas sin salario, en las crisis del capital (modernidad), es aquí donde cobra sentido la ruralidad (tradicición), ya que en su entorno cultural encuentran recursos, de esta manera no pueden dejar de transitar entre salario e ingresos, rural-urbano, tradición y modernidad (modernidades). Nunca terminaron de salir ni acabaron de llegar, dónde, al mismo lugar, cambiar para permanecer, para seguir siendo, correr como en una banda sin fin, en un espacio limitado entre la homogeneidad y heterogeneidad. A los bajos salarios se le suma este ritmo discontinuo, dos características que facilitan las crisis por el capital, lo que deja claro el interés de las industrias en esta zona, un sujeto rural a la medida (obrero-campesino), con una tradicional economía de traspatio, lo que Wolf (1971) llamó fondo de remplazo. Lo que me permite concluir que, si la economía rige, es la cultura la que dirige a la sociedad.

Figura 5.

Se refleja la dualidad del Campesino-obrero, categoría que nace al ser la respuesta por excelencia cuando se pregunta por el oficio. Fuente: Trabajo de Campo (2015).



Fuente: Trabajo de Campo (2015). Se refleja la dualidad del Campesino-obrero, categoría que nace al ser la respuesta por excelencia cuando se pregunta por el oficio.

De esta forma cave incluir a Rogério Haesbaert (2013), el autor discute sobre el uso del término “desterritorialización” y las concepciones del territorio, generalmente implícitas. Se cuestionan las dicotomías con las que suele abordarse el territorio (Desterritorialización y reterritorialización) y se propone trabajar la desterritorialización, no solo en el sentido genérico de destrucción o abandono de un territorio, sino también en el sentido de precarización territorial. En general, “lo que los grupos hegemónicos consideran como desterritorialización, representa en realidad la vivencia de una multiterritorialidad”. (2013, p. 09). Identificando los procesos de desterritorialización y reconstrucción de territorios (la producción de los espacios rurales), una dialéctica permanente entre ambos procesos. Por lo tanto, ¿qué es lo que da origen al mito de la desterritorialización? será el fin de los territorios y el paso a la multiterritorialidad espacial, o como se aterriza en el artículo: territorio rural, territorialidad y sus espacios de convivencia (imaginado, vivido y real).

En ese tenor, Haesbaert plantea que: “Muchas veces, lo que se designa como un proceso de desterritorialización constituye en realidad un proceso a través del cual se experimenta una multiterritorialidad, o también una transterritorialidad —un concepto un poco más complicado que ahora estoy tratando de elaborar—. De este modo la desterritorialización se nos presentará como un concepto problemático.” (2013, p. 12). Por lo tanto, los cambios en la ruralidad son las representaciones del ser humano mismo, ya que, en las últimas décadas, al tener en cuenta las transformaciones sociales y económicas ocurridas en los ámbitos rurales, se ha fortalecido desde la antropología el estudio del trabajo en diversos contextos, por tanto, el mundo rural está íntimamente ligado a las maneras en que se ocupa los espacios (vivido, imaginado y real) y se hace territorialidad (Márquez, 2011).

Los individuos, las familias y los grupos sociales no habitan sus zonas residenciales por el uso que puedan hacer de ellas, sino también porque son lugares de identificación, de distinción y utopías de mundos posibles. Es ese aparato súper orgánico como maquina insaciable de hacer diversidad, es el elogio a esa parte elástica de la cultura que hace Díaz-Polanco (2007), la que genera la permanencia ante los cambios globales de esta comunidad como rural. Es a esta condición de la identidad que se ha denominado territorialidad o el poder de habitar el espacio de diferentes maneras, así lo producen. Sin embargo, esta es la tesis que se busca sostener; las identidades territoriales nacen, se crean y se transforman en fuente de poder y control cultural, cuando los territorios que las cobijan son capaces, por su porosidad, de alimentar y ensanchar el campo de lo posible.

La construcción y génesis de las identidades que se hacen al vaivén de los desplazamientos reales e imaginarios que dieron nacimiento, y hoy dan vida, a las zonas habitacionales (Márquez, 2011). Es clave entender cómo estos vaivenes son capaces de impregnar a sus habitantes y sujetos de investigación; de memoria, raíz o arraigo. La confianza que genera llegar al territorio compartido como manada-grupo, al sentirse respaldado, y por supuesto, llegar a la casa-cueva, la morada, dónde los depredadores posmodernos les cuesta más alcanzarnos y el nivel de estrés baja.

En ese sentido, Lefebvre manejaba varias hipótesis en cuanto al espacio; pero una en particular atrapa: todas las nociones y los niveles del espacio son productos sociales, por lo tanto, todo espacio es un espacio social. Otra opinión es la de Rob Shields (2009) plantea que

cada modo de producción tiene una relación distinta hacia el espacio; de esta manera logra reproducir su propio y único tipo de espacio, agrícola o industrial. Respecto a lo anterior el autor describe la existencia de una triple dialéctica del espacio: a) la práctica espacial (vivido) b) las representaciones del espacio (imaginado) y, c) el espacio de representación (real). Una concordancia muy clara con los diferentes autores de los que ya se hace referencia.

La historia del espacio de cualquier localidad no debe ser considerada como un inventario de culturas o civilizaciones, ni con la representación y discursos sobre el espacio. Se debe tener en cuenta los espacios de representación y las representaciones del espacio, es así que el objeto de estudio de los resultados etnográficos es el proceso de la producción del espacio, no el espacio en sí mismo, al igual que es necesario distinguir entre el espacio dominado y espacio apropiado. El primero es el sitio de las fuerzas hegemónicas, el segundo es el sitio de la revolución espacial emergente sobre el otro o el contraespacio como respuesta a (Shields, 2009; Oslender, 2010).

El interés de la investigación se refiere directamente a las mal llamadas periferias urbanas, dónde el mercado de tierras es inminente, los terrenos de cultivo son vendidos y distribuidos como solares urbanos. Es así que se destaca que este mercado de tierras es un proceso, que en palabras de Harvey (2003) es de acumulación por desposesión de los recursos rurales de una comunidad, o como plantea Castells (1995) son instrumentos políticos de los empresarios para poder acceder a las tierras por un precio muy por debajo de lo real o establecido. Ya que las tierras al ser sometidas al mercado su valor caen en la especulación financiera y es la forma legal de apropiarse de ellas.

Lo interesante de este caso, es que no avanza el proyecto industrializador y por ende el urbanizador, recordemos que para que esto sucediera se requiere que las familias se sustenten exclusivamente del salario de actividades no agropecuarias. Un proceso que no es capaz de generar trabajo a los campesinos y proletarizarlos por completo como se intentó en sus inicios, así que se puede observar que están en un constante tránsito o movimiento.

Hasta este momento se ha visto la diferencia entre territorio y territorialidad, pero, cuál es la diferencia con el espacio. Las palabras claves son la apropiación e identidad, ya que el espacio es el sistema localizado, el territorio es el sistema de actores, en pocas palabras, no todos los espacios son territorio, ya que solo los espacios vividos pueden pretender una apropiación, pero todo territorio tiene sus espacios. En relación a lo anterior, el territorio es al espacio, como la conciencia de clase a la clase, es algo que se integra como parte de sí mismo, es decir, al punto que estamos dispuestos a defenderlo sin importar las consecuencias.

Como se ha hecho mención, la supervivencia del capitalismo a pesar de sus múltiples crisis entre el territorio y la globalización, sus efectos, son muy bien identificados como des y re-territorialización. Por mi parte, interpreto la volatilidad del capitalismo internacional durante estos años en términos de una serie de ajustes espacio-temporales que para Harvey (2003) han calificado como fracaso, incluso en el mediano plazo, para afrontar los problemas de sobreacumulación. Ésta, según Harvey es su conclusión, es la marca de lo que algunos llaman el nuevo imperialismo.

Conclusiones

Para concluir, Jesús Tepactepec en vilo, pluriactivo, diverso y rural con ribetes urbanos, se genera como contraespacio, una respuesta ante el mandato de convertirse en el otro, en lo urbano, sin embargo, encuentra recursos para su transformación en lo que siempre fue, pero ahora con un pie en el ejido, como la evidencia más clara de ruralidad y con el otro en la industria/comercio o profesión (Urbano/asalariado). Lo que hace necesario distinguir las diferentes formas de habitar el mismo lugar, la producción de los espacios rurales: vivido, imaginado y real. Lo que me permite concluir que, si la economía rige, es la cultura la que dirige a la sociedad.

En ese sentido, de los territorios se aprovecha su abundancia, en el caso de estudio, es de recursos naturales, mano de obra barata, y por supuesto, la lejanía del centro, donde la ciudadanía tiene una práctica distinta, ya que en la zona rural es más fácil incumplir con las normas laborales y ambientales, por ello, se adueñan de las cuencas de ríos como vertederos de contaminantes, y una vez así, los grupos humanos restantes hacen lo mismo y se complejiza el fenómeno posteriormente.

Sin dejar de lado que originan transformaciones en el territorio, generan modos de vida, ya que la industria llegó para quedarse y modifica el espacio. Lo que diferencia a esta región es la forma de apropiación del capital y su transformación a su imagen y semejanza, como efecto homogeneizador (contaminación). Sin embargo, por otro lado, un elogio a la diversidad, el contraespacio, ya que las comunidades también ponen de manifiesto su particularizada presencia con sus representaciones locales, folclóricas y su diversidad rural.

En consecuencia, se propuso construir una discusión sobre el espacio a partir de la ruptura con una serie de dicotomías muy graves que se deben ampliar. Se propone al espacio como un concepto muy claramente vinculado con las relaciones de poder. Las prácticas espaciales en que el ser humano se desenvuelve han sido históricamente una fuente esencial a los significados identitarios. La identidad en términos de referencia puede ser modificada en relación al entorno, pero también se ejercen cambios en el espacio, en una mutua dependencia, por lo tanto, la identidad es la práctica cotidiana en el espacio, la porosidad del territorio y su condición de translocalidad, funge de vaso comunicante, es una condición a la construcción de las identidades, a la imaginación y a la posibilidad cierta de la realización de la vida activa.

Esta capacidad origina identidades cambiantes (Diversidad rural y espacial), que irá en dependencia de su capacidad de resolver situaciones, que en el caso particular de Jesús Tepactepec es rural, se genera como el resultado de un proceso que abarca un sinnúmero de aspectos: significativo y no-significativo; percibidos y vividos; prácticos y teóricos (urbano afuera y rural por dentro). Además, todo espacio social tiene una historia y un acontecimiento, una historia del espacio debe ser dialéctica, enfocada sobre el proceso de producción de los espacios rurales y no sobre objetos o productos espaciales como entidades estáticas, por ejemplo, el imaginario de lo rural como atraso.

Las relaciones de poder se podrían presentar en función de los modos de producción que diferencian al espacio real (concebido), imaginado (percibido) y vivido. Los usos del suelo constituyen la forma de expresión más directa de las relaciones de la comunidad rural y sus instituciones con el entorno. El espacio rural, en este sentido, se refiere no sólo al espacio sino a los elementos que lo integran, un lugar creado a partir de la interrelación de los pobladores con los ambientes: sociales, laborales y naturales. Ya que el modo capitalista de producción reestructura el territorio al direccionar las actividades a zonas que permitan lograr las máximas ganancias (imperialismo cultural).

Al mismo tiempo, como respuesta del lugar, se genera otros modos de producción, convivencia y trabajo en la comunidad, donde se complementan (salario/urbano e ingreso/rural) y se piensa en transformar al territorio para cumplir los objetivos específicos de producción y reproducción social, como se destacó con la práctica agropecuaria y los paros técnicos. Es ahí el sentido del contraespacio como respuesta alterna al sistema imperante.

Listado de Referencias

- Araujo Fred y Haesbaerth R. (2007). *Identidades e Territorios. Questoes e olhares contemporâneos*. Ed. ACCESS.
- Braudel, F. (1979). *La larga duración en La historia y las ciencias sociales*. Ed. Alianza.
- Burel F. y Baudry J. (2002). *Ecología del paisaje: conceptos, métodos y aplicaciones*. Editorial Mundi-Prensa.
- Castells, M. (1995). "La crisis, la planificación y la calidad de la vida: el manejo de las nuevas relaciones históricas entre espacio y sociedad". *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, vol. XXVI, n. 4, pp. 35-66.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Ed. Anagrama.
- Díaz-Polanco, H (2006). *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Ed. Siglo XXI.
- Escobar, A (2000). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?". En *Antropología del Desarrollo*, Andreu Viola (ed.): pp. 169-218. Ed. PAIDOS.
- Flores, M. (2022). *Jesús Tepactepec: El sujeto rural y sus formas no campesinas*. *Raíces: Revista Nicaragüense De Antropología*, 6(11), 165–200.
- González, S (2012). "La geografía escalar del capitalismo actual". *Revista Pegada*, n. 1.vol. 6. pp. 91-112.
- Haesbaert, R (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y Representaciones Sociales*, año 8, n. 15, pp. 9-42.

- Harvey, D (2003). El nuevo imperialismo. Madrid: AKAL.
- (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lefevre, H. (1976). Espacio y Política. Barcelona: Ediciones Península.
- (1998) La Production de L'espace. Reino Unido: Ed. Universidad de Sussex Brighton.
- Márquez, F (2011). "De territorios, fronteras y ciudadanías urbanas por una etnografía translocal La Chimba, Santiago de Chile". Chungara, Revista de Antropología Chilena, Volumen 45, n. 2, pp. 321-332.
- Mazurek H. (2006). Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social. La Paz: IRD-PIEB / U-PIEB.
- Oslender, U. (2010). "La búsqueda de un contra -espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación del poder dominante?". Revista Geopolítica, Vol. 1, n. 1, pp. 95-114.
- Ramos, J (1998). "Una estrategia de Desarrollo a partir de los Complejo Productivos (Clusters). Entorno a los recursos naturales ¿Una estrategia prometedora?" CEPAL, n.66, pp. 105-125.
- Redfield, R (1944). "Yucatán, una cultura de transición". México, D. F.: FCE.
- Shields, R (2009). "Henri Lefebvre: La Production de L'espace". Estudios Urbanos y Regionales, n. 63, pp. 7-17.
- Toledo, V (1992). "La racionalidad ecológica de la producción campesina". Revista CLADES. Agroecología y Desarrollo, n. 5, <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5art3.htm> (Visitada en 12/05/2011).
- Wolf, E. R. (1971). Los campesinos. Barcelona: Editorial Labor.